



¿Cuándo reconoceremos que Sheinbaum no es solo la continuidad sumisa del proyecto de AMLO, sino una expresión radical de sus postulados?



GABRIELA WARKENTIN
@warkentin

Ya es Claudia

En una de esas, la Presidenta resulta más radical que el saliente y muchos de los que observan la realidad se quedarán sin categorías de análisis para aprehender lo que está sucediendo. En una de esas, la Presidenta es tan de izquierda que muchos se distraerán acomodando certezas que no son.

Afuera de la casa de López Obrador, un mundo de gente. Un poco más allá, a las afueras de la casa de Sheinbaum y según la relatoría mediática, menos gente. Lo cierto es que hay aglomeraciones en ambos frentes simbólicos, solo que las narrativas encuadran la mirada a conveniencia de las propias predisposiciones.

¿Cuál es la nota?

¿Que no se va López Obrador o que llega Claudia?

¿Dónde hay que centrar la mirada?

Seguramente no es fácil suceder a López Obrador. No lo es para la Presidenta, pero tampoco para quienes llevamos años inmersos en la intensidad de un debate público marcado por la omnipresencia del ya ex presidente.

Cómo *desandresmanuelopezobrado-*

rizar la atención y cómo *enclaudiar* la discusión. Cómo convencernos de que a él hay que mandarlo a los anales de la historia y a ella exigirle rendición de cuentas por dichos, actos y decisiones propias. Si queremos resarcir nuestra vapuleada democracia, hay que comenzar por (re)centrar la mirada.

Lo intento, para comenzar, con el discurso de Sheinbaum tras tomar protesta como Presidenta de México en el Congreso de la Unión.

Veo tres partes en el discurso de Claudia: un largo elogio a la trayectoria e importancia de López Obrador, un ya conocido listado de propósitos e inspiraciones apegado al del sexenio que cierra, un encomiable reconocimiento de las luchas de tantas mujeres que permiten que hoy hablemos de una presidenta con a. ¿Cómo se entendió? Desde la trampa dicotómica del discurso, los adversarios de la 4T leyeron hoy en Sheinbaum una entrega servil al líder que (no) se va y los seguidores del oficialismo aplaudieron el apego a los dictados del líder que no se desvía del camino iluminado.

Creo, sin embargo, que la realidad es un poco más compleja que estas dicotomías polarizantes.

Al alabar al saliente, la Presidenta afianza el colchón de popularidad que necesita para operar y reta las certezas de quienes exigen una ruptura pública para existir. Al abrazar los dictámenes de la 4T, tranquiliza las conciencias de quienes podrían sospechar alguna independencia y afirma las suspicacias de los que desean un retorno a otra lógica política de tiempos más digeridos. Provocación al nostálgico estado de las cosas, afirmación al excitado afán revolucionario. Y, en medio, está la realidad del país. Mucho más compleja y más exigente.

Sheinbaum recibe una nación violenta y violentada, con un sistema de salud quebrado, la educación reducida a mínimos ideológicos, corrupción desbocada e inversiones cautelosas ante una cuestionada reforma al Poder Judicial que ella abraza en discursos convencidos. Ahí están los datos. También recibe una nación emocionada, con mejor ánimo social, sabedora de una mirada más



concentrada y mayores recursos en ese bolsillo olvidado sexenio tras sexenio.

¿Qué va a hacer la Presidenta y de qué la vamos a hacer responsable?

¿Cuándo dejaremos de obsesionarnos con el saliente para exigir respuestas a la que es?

¿Cuándo reconoceremos que Sheinbaum no es solo la continuidad sumisa del proyecto de López Obrador sino una expresión radical de sus postulados?

¿En qué momento asumiremos que no entendemos cómo lidiar con una izquierda que no sabemos siquiera enunciar?

En todo lo mucho que dijo Sheinbaum en el Congreso y luego en el Zócalo, poco me sorprendió. Sus menciones a energías limpias y a hablar de la crisis ambiental sí, tal vez porque López Obrador no podía articular tales palabras. Pero otra vez la juzgo de cara al que se fue. En el Zócalo habló brevemente de los desaparecidos y de Ayotzinapa. ¿Servirá de algo? Seguro no. Eso sí, me emocionó la afirmación feminista y el hablar de los tiempos de las mujeres. Ahí podría suceder algo que no hemos visto en caso de que las palabras sean convicción y no oportunismo retórico.

Cerró la tarde de un largo martes de octubre. Cerró la tarde de un martes que evidenció la necesidad de nuevas categorías de análisis. Cerró la tarde de un martes donde ya era Claudia.

A ver qué hacemos con todo esto.

Y a ver cómo sabremos nombrar lo que nos sucede.